LA VANGUARDIA 27 AGOSTO 2022 Cultura|s 7

Ensayo literario Carlos Mármol ahonda en la obra de Charles Bukowski y muestra las diferentes capas del autor, desde la literaria hasta su forma de ver el mundo

Voz brutalmente humana

INÉS MACPHERSON

Una imagen, la de una barba un poco canosa, un cigarrillo entre los dedos, una mirada intensa que denota lo vivido. Esta podría ser una de las imágenes clásicas que nos vienen a la cabeza cuando pensamos en Charles Bukowski, el escritor estadounidense al que Carlos Mármol (Sevilla, 1971) le dedica este breve ensayo que nos ofrece una magnífica puerta de entrada para comprender las diferentes capas que componen la figura del escritor y descubrir su obra en prosa y, sobre todo, la poética. Porque este Charles Bukowski. Un disparo en la oscuridad publicado por Athenaica Ediciones es una reivindicación del autor y de su estilo, de su poesía y de su manera de comprender la literatura y la vida, esa mezcla de nihilismo y voluntad vitalista que impregnaba la voz de Bukoswki.

He dicho que se trata de una puerta de entrada porque este ensayo no es solo para aquellos que conocen de forma exhaustiva la obra del autor, sino para todos aquellos que sienten curiosidad o fascinación por este escritor que, en cierto momento, Mármol describe como "un naturalista sin esperanza. Un nihilista espiritual que

Un escritor que supo cómo no dejar de ser él mismo y cuya profundidad y complejidad se pueden respirar en su vida

Un estilo que se desgrana y que dialoga con la poesía y la concepción de la palabra de otros autores y tradiciones entiende la vida como una inmensa tragicomedia".

Dividido en seis capítulos que tienen unos subtítulos que nos recuerdan a los movimientos de la composición musical, el texto de Carlos Mármol se convierte en un canto a la vida y la obra de un autor con una voz propia, reconocible. Sin ahondar en ciertos detalles, nos invita a explorar la figura de Bukowski, su vida, su manera de enfrentarse a la sociedad de su época, la de una América que abrazaba el consumismo, el capitalismo y una idealización de la que él no participaba

Con precisión, el autor se adentra en la observación del estilo de Bukowski, cuya literatura está basada, según Mármol, en la construcción de la línea sencilla, que respira sin esfuerzo. Un estilo que se desgrana en las páginas de este ensayo y que dialoga con la poesía y la concepción de la palabra de otros autores y tradiciones. Nos muestra la mirada que lo empujó a escribir como lo hacía, con una poesía que ruge, que transmite; con una prosa que nos muestra las sombras, con antihéroes que se aíslan para conseguir crear un minúsculo espacio en el que no hay falsedades. Porque Bukowski buscaba ser sincero, escribir sin decorar, sin maquillar, y eso quedaba patente en sus escritos, que huían de la impos-

Lo cierto es que Carlos Mármol ha construido una interesante obra que condensa entre sus páginas un recordatorio del fuego que había en la mirada y las palabras de Bukowski, un escritor que supo cómo no dejar de ser él mismo y cuya profundidad y complejidad se pueden respirar en su vida y en sus palabras.

Carlos Mármol

Charles Bukowski. Un disparo en la oscuridad

ATHENAICA EDICIONES. 112 PÁGINAS. 14 EUROS



Objetos de Bukoswi en una exposición sobre él en la Biblioteca Huntington, California





Kiko Amat nos brinda un generoso listado de los colectivos que ha aborrecido instantáneamente

LLIBERT TEIXID

Ensayo La enemistad puede resultar muy útil y así lo expone Kiko Amat en un libro que invita a reflexionar sobre las acciones derivadas del odio y el despecho

Un libro odioso

TONI AIRA

Durante la lectura de este libelo de Kiko Amat (Sant Boi de Llobregat, 1971), tuve diferentes tentaciones, la mayoría poco confesables, no así la que aquí apuntaré para abrir, referida a cómo titular esta reseña. Mi primera idea fue "El misántropo moderno", pero aparte de demasiado grandilocuente, me trajo a la cabeza la poca necesidad que hay, en general, de ponerle apellido a un título clásico. Nada como el original.

Además, en este *Los enemigos*, Amat podría parecer que es un misántropo de manual, si atendemos a una definición básica del término: "Algo o alguien que mantiene una actitud agresiva contra los otros, manifestado como una

El lector verá claro (o eso espero) que el autor no es un 'hater' ni un amargado, sino un individuo que clama justicia

forma de odio contra la humanidad". En cambio, avanzando en la lectura del texto, el lector verá claro (o eso espero, ya que de lo contrario me habré identificado o habré empatizado demasiado con él) que el autor no es ni un *hater* ni un amargado, sino básicamente un individuo que clama justicia (y que como era de esperar, no la acaba de encontrar nunca del todo en el prójimo).

Amat se describe en más de una ocasión como un *drama queen*. Incluso asume que puede ser "colocado en el apartado de Posible Notas". Pero, ¿acaso no nos ha pasado a muchos, que de esa pandemia con encierro de la que dijeron que saldríamos mejores, básicamente hemos emergido permitiendo que brote más el *flow* de nuestra antipatía? "Todo saldrá bien", decían. Como para no odiarlo.

Un libro odioso, como les decía. Por la temática nuclear del texto, pero también por cómo, en más de un punto, se contradice (con intención) para marearnos. Para odiar al autor. Por odiar con él. Por llegar a querer abrazarlo. Por llegar a comprar su teoría del enemigo como maestro que nos mejora. ¿Se imaginan cómo habría sido Holmes sin Moriarty?

En todo caso, el libro, a pesar de cómo Amat nos odia a la mayoría (a mí, mínimo, porque uso la palabra "entrañable"), también tiene esa voluntad de mejora para todos los que se topen con él y decidan leerlo. Comprender nuestros odios y sus porqués también nos ayuda a comprendernos a nosotros en su conjunto. El autor nos lo quiere ejemplificar con un giro de guion que en el tramo final del libro nos retrotrae a sus orígenes, y a los de sus odios (y a los del libro también). Dice que fue un niño que no supo devolver los puñetazos, pero el capítulo final es un gancho a lo Mike Tyson. Que elija el lector dónde. En el punto que más le deje sin respiración.

Por cierto, que si se preguntan cómo sé que yo estoy entre los odiados de Kiko Amat porque utilizo la palabra "entrañable", todo tiene una explicación. Concretamente, en el quinto capítulo, con un generoso listado de los colectivos odiados instantáneamente por el autor. Los franceses están ahí. También los "demasiado contentos" de ser de algún sitio, menos los de Bilbao. Y todos los polis, menos los de la Montada del Canadá y la Guardia Suiza del Vaticano. Pero la relación de individuos es larga. Apuesto a que la mayoría de lectores se encuentra listada.

Con todo, ni así Amat nos amarga la lectura. Aunque nos vaya mareando. En más de un punto, por cierto, mientras lo leía, me venía a la mente el personaje de Robert Mitchum en *La noche del cazador* (1955). Él y sus dedos tatuados con *hate* y *love*. Este libelo y su autor son un compendio de eso, lo que hace ideal empezar o acabar su lectura con ese *hit* de Russian Red, *I hate you but I love you*. Para quitarle hierro a la cosa, algo que Amat seguro odiará (y quizás, por eso, amará).

Kiko Amat

Los enemigos

ANAGRAMA. 152 PÁGINAS. 9,90 EUROS